

The background of the entire cover is a stylized American flag with stars and stripes. In the upper center, several large, grey, stone tablets representing the Ten Commandments are arranged. The text on the tablets is partially visible, including "I. THOU SHALT HAVE NO OTHER GODS BEFORE ME", "VI. THOU SHALT NOT KILL", "VII. THOU SHALT NOT COMMIT ADULTERY", "VIII. THOU SHALT NOT BEAR FALSE WITNESS", "IX. THOU SHALT NOT DESIRE THY NEIGHBOUR'S WIFE", "X. THOU SHALT NOT DESIRE THY NEIGHBOUR'S GOODS", "III. THOU SHALT NOT TAKE THE NAME OF THE LORD THY GOD IN VAIN", "II. THOU SHALT NOT FORGET THE SABBATH DAY", and "V. HONOR THY FATHER AND THY MOTHER".

# América

Y LOS DIEZ MANDAMIENTOS

A detailed illustration of a bald eagle's head and neck, facing right. It has white feathers on its head and neck, a yellow beak, and dark feathers on its chest.

¿PUEDE LA LEY DE  
DIOS SALVAR  
UNA NACIÓN?



ANTHONY LESTER

# América

---

## Y LOS DIEZ MANDAMIENTOS

### ¿PUEDE LA LEY DE DIOS SALVAR UNA NACIÓN

POR ANTHOY LESTER

INTRODUCCIÓN .....	2
1 PARADOJA FIEL .....	3
2 EL PROPÓSITO DE AMÉRICA .....	5
3 EL PUNTO CENTRAL .....	7
4 HECHOS IRREFUTABLES SOBRE LOS DIEZ MANDAMIENTOS .....	9
5 POR QUÉ LOS DIEZ MANDAMIENTOS VINIERON PRIMERO .....	13
6 EL PELIGRO DE LA GRACIA: DESOBEDIENCIA .....	18
7 EL ENIGMA DEL SÁBADO .....	22
8 LEGALISMO: EL VERDADERO PELIGRO .....	25
9 EL VERDADERO PODER DE LA GRACIA .....	28
CONCLUSIÓN .....	31

## INTRODUCCIÓN

**E**n Julio del 2001, el juez de la Suprema Corte de Justicia de Alabama Roy Moore, en la oscuridad de la noche, colocó en medio del vestíbulo de una corte pública una exhibición de granito de dos toneladas que desató una tormenta de fuego que consumió a la política Norteamericana y a los noticieros nacionales por meses. Se presentaron demandas legales, se organizaron protestas en ambos lados, y comenzó la batalla por el destino de la nación.

¿Qué pudo causar tal debate explosivo sobre el futuro de la religión en la política Norteamericana? ¡Los 10 Mandamientos por supuesto! Realmente es difícil creer que la ley de Dios, entregada a su pueblo durante su gira de libertad por el Medio Oriente, pudiera causar tal escándalo. Designada específicamente para dar a los humanos una guía de paz y armonía en la tierra, fue convertida en una plataforma humeante de ira y justicia propia. Tal vez América no había experimentado tal rencor sobre la controversia entre la iglesia y el estado desde el juicio de Scopes al principio del siglo 20.

Para el tiempo en que el polvo de granito se disipó, los 10 Mandamientos habían sido removidos de la corte por orden de una corte superior. Además, el presidente del Tribunal Supremo Roy Moore fue destituido de su cargo por desafiar la legislatura nacional. A pesar de todo, en el día de su expulsión, el fervoroso

juiz hizo una advertencia hacia aquellos que desafiaron su intento de reconocer a Dios desde su silla: ¡él regresaría! Y lo que él planeó cambiaría el curso de la política Norteamericana.

Una demanda en presentimiento, en efecto, de lo que parecería ser el primer avance hecho por fuerzas políticas con respaldo cristiano para desafiar la profundización de la secularización de los EEUU. Por supuesto, esta escaramuza en particular es sólo un avance de un conflicto mayor que está por venir que no se parece a nada de lo que hemos experimentado en esta nación.

Quizás no es sorprendente que la Biblia predice quién va a ganar esta guerra sobre religión y gobierno en América. Pero antes que usted comience a descifrar eso, debe hacerse dos preguntas: ¿De qué lado está usted en este problema? y, ¿Está usted seguro de que Dios está respaldándolo?

---

## CAPÍTULO 1

### PARADOJA FIEL

**P**ara mí, la acalorada controversia sobre la exhibición de los 10 Mandamientos no se trata de legalidad o de la constitución. No. Realmente parece que se trata de una ironía.

Mientras los noticieros reportaban a diario sobre esta batalla, pronto comencé a preguntarme si alguien más encontraba el asunto paradójico. Mientras esta

enorme protesta para que los 10 Mandamientos fueran desplegados en escuelas, cortes y en otros lugares públicos, alcanzaba un tono febril en salas de chat en el internet, en programas de discusión por radio y en revistas noticiosas; entendí que la mayoría de las iglesias cristianas en la nación todavía enseñan que todos o parte de ellos fueron clavados en la cruz. (Una creencia que enseña que los mandamientos y/o sus castigos ya no están en vigor para los cristianos.)

Los defensores de esa posición dicen que América debe tenerlos en exhibición porque son parte de nuestra herencia judeocristiana, aún mientras dicen también que Cristo eliminó los mandamientos cuando murió. De hecho, algunos dicen que Él dejó sólo dos nuevos mandamientos de que los creyentes deben preocuparse.

Sin embargo esto es confuso: Si los Mandamientos ya no están en vigencia, ¿porqué ellos, como cristianos y americanos, están tratando de imponerlos en cada ciudadano exhibiéndolos como un artefacto sancionado por el gobierno? De igual manera, si Jesús los eliminó, ¿realmente pueden ser parte de una herencia judeo-cristiana en común? ¿No sería el curso de acción más correcto para una nación cristiana anunciar los dos mandamientos de Jesús del nuevo pacto?

Por otra parte, si los 10 Mandamientos fueran tan importantes para los Padres Fundadores de esta nación, ¿porqué no deberíamos ser obligados a obedecerlos implícitamente, cada uno de ellos, con o sin los beneficios

de la gracia, si América ha de volver a sus raíces gloriosas? Si los Padres Fundadores establecieron esta nación sobre el pilar de los 10 Mandamientos, ¿podrían haber esperado razonablemente que los ciudadanos cristianos con ideas afines los siguieran al pie de la letra?

---

## CAPÍTULO 2

### EL PROPÓSITO DE AMÉRICA

**A**lgunos me tildarían de antipatriótico porque siento la necesidad de señalar un defecto fundamental en el razonamiento de muchos cristianos que quieren ver los 10 Mandamientos exhibidos en instituciones gubernamentales. Aunque mi propósito no es el de discutir los detalles de por qué esta nación fue fundada, yo creo que los Estados Unidos juegan un papel esencial y maravilloso en el plan de salvación de Dios. Como tal, yo amo esta nación como lo que es: un regalo de Dios. Mi corazón siempre salta de gozo cuando escucho el himno nacional.

Con todo, el problema no es si líderes “cristianos” establecieron o no esta nación como una nación “cristiana”. Por supuesto, los ideales del cristianismo y del judaísmo deben ser la brújula moral que guíe los corazones de nuestros líderes. El cristianismo ofrece libertad a cada ser humano, de la misma manera que los EEUU tienen un historial sólido de luchar por libertad a través del mundo.

Sin embargo, yo no creo que América es la responsable de difundir al mundo el mensaje de Dios para el tiempo del fin. Más bien, América está aquí para proteger Su iglesia, para que ella pueda llevar el mensaje a todo pueblo y nación. Yo creo que por eso América ha adquirido tal poder indisputable, sin precedentes en la historia del mundo. Su influencia económica y política protege a la iglesia de Dios de los últimos días de los gobiernos tiranos y la intervención política no deseada. Dios seguramente bendeciría a una nación tal.

Algunos cristianos afirman audazmente que desean que los Mandamientos se exhiban como una manera de traer a Dios de vuelta a América, además de la oración en las escuelas y en el congreso. Pero, ¿es eso realmente inofensivo? ¿Es el gobierno el poder indicado para decirnos lo que está moralmente correcto o incorrecto? De seguro que es una bendición el que nuestras leyes reflejen los principios básicos de los Mandamientos de Dios; eso es un consuelo muy real aún para los no cristianos. Pero por medio de la separación de la iglesia y el estado, se nos asegura que ningún poder religioso tendrá la autoridad de invalidar la conciencia de los que pudieran creer lo contrario, suprimiendo así las creencias religiosas de otra iglesia. Con todo, cristianos bien intencionados -pero equivocados- que quieren aplastar la pared de separación de la iglesia y el estado, tornarán las bendiciones de esta nación y llevarán a América a un desastre terrible.

---

## CAPÍTULO 3

### EL PUNTO CENTRAL

**F**rancamente, esta nación no ha perdido su rumbo porque el gobierno o los humanistas estridentes buscan separación entre la iglesia y el estado, prohibiendo al gobierno la exhibición de los Mandamientos; ha perdido su rumbo porque más y más de entre los corazones de su pueblo están buscando separación de Dios en su diario vivir. No es el gobierno secular el que está enviando a esta nación hacia la cloaca de la decadencia moral: ¡son los corazones secularizados!

No se equivoquen; todo lo relacionado con los 10 Mandamientos habla de religión. No pueden exhibirse simplemente como historia, porque cualquier persona que los vea, cristiana o pagana, entenderá su imponente significado religioso. Es tan poderoso, que un ateo sentirá su influencia en una cámara judicial al otro lado del edificio y creará sinceramente que no tiene una oportunidad justa por causa de sus creencias. Y los cristianos necesitan entender esto acerca de la ley de Dios: No es sólo un estatuto para exhibir en público, como un traje de una película famosa. Afecta las vidas de todos, aún la de los incrédulos, quiéranlo o no.

De la misma manera, cada cristiano reconoce que los Mandamientos vienen directamente de la mano de Dios. “Y dio a Moisés cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de pie-

dra escritas con el dedo de Dios. (Éxodo 31:18).

Son leyes religiosas y punto. El gobierno del hombre no tiene poder ni mando para hacerlas cumplir; solamente la omnipresencia, el poder universal y la sabiduría de Dios. Y sin embargo, demasiados cristianos están secularizando sus propios corazones a los mandamientos de Dios, creyendo que el gobierno juega un papel en la tarea que Él ha dado a cada individuo. No deberíamos tratar de usar al gobierno para esparcir el mensaje de Dios; deberíamos estar usando nuestras propias voces y el ejemplo de nuestras vidas. ¿Cuál ejemplo? Reflejando el espíritu de los 10 Mandamientos.

Así que, mientras algunos piden a gritos la separación de la iglesia y el estado, todavía niegan con sus corazones y sus bocas la autoridad fundamental de la ley de Dios. Elevan los Mandamientos sin la intención de honrarlos completamente (la definición misma de una forma de devoción sin poder).

¿Acaso no deberían los cristianos en este país estar más preocupados por obedecer esos Mandamientos que de convertirlos en una exhibición histórica en las paredes de nuestras salas de justicia? ¿No deberíamos dejar de tratar la ley de Dios como un ídolo del gobierno, y por el contrario tratarla como el testimonio viviente y cumplido de Jesucristo?

La respuesta a estas preguntas es: ¡si, si, si! Y he aquí porqué.

---

## CAPÍTULO 4

### HECHOS IRREFUTABLES

### SOBRE LOS 10 MANDAMIENTOS

**C**ualquier debate saludable entre cristianos sobre la ley de Dios debe comenzar con el cómo Dios mismo define los términos. Sin dar este paso es imposible encontrar un consenso bíblico. Con todo, al dejar a Dios definir los términos en esta discusión, no nos tomará mucho darnos cuenta de que la evidencia que nos hace obedecer sus Mandamientos hoy, en la fe del nuevo pacto, es sobrepujante.

Aquí están diez hechos (o definiciones) irrefutables sobre los 10 Mandamientos, sacados del Antiguo y del Nuevo testamento -dos testigos o diccionarios del mensaje de Dios para la humanidad.

1. Dios escribió los 10 Mandamientos. “Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas” (Éxodo 32:16).
2. Son eternos, quiere decir que no cambiarán ni serán borrados. “Fieles son todos sus mandamientos. Afirmados eternamente y para siempre” (Salmos 111: 7, 8).
3. Son perfectos tal y como son. “La ley de Jehová es perfecta” (Salmos 19:7) Si son perfectos, ¿necesitaría ser cambiada su función o su propósito?

4. Moriremos si los desobedecemos. “Por cuanto derramó su vida hasta la muerte... habiendo él llevado el pecado de muchos”. (Isaías 53:12). Satanás fue el primero en convencer a un humano de lo contrario.
  
5. Obedecerlos es nuestro trabajo. “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13).

Estos primeros cinco puntos fueron tomados del Antiguo Testamento. Muchos de los que quieren exhibir los Mandamientos discuten que las leyes son una reliquia del viejo pacto destinadas para los judíos, y que los cristianos no están sujetos a ellas porque son anticuadas en nuestra relación con Jesús. Aunque los puntos 2 y 3 parecen destruir individualmente este argumento, veremos más tarde en el Nuevo Testamento que Jesús también negó la pretensión de que los Mandamientos han sido anulados.

Pero primero, este punto de vista contradice una razón principal dada para exhibir los Mandamientos en escuelas y otras instituciones dirigidas por el gobierno: que tenemos un gobierno establecido sobre principios judeocristianos y exhibirlos es simplemente honrar ese hecho. Si vivimos en contradicción a los Mandamientos, exhibiéndolos simplemente como un testimonio de gobiernos pasados, es un elogio hueco. ¡No deberíamos tratar la ley de Dios con tal valor disminuido!

En el peor de los casos es hipocresía. Porque si le decimos a los no creyentes que queremos honrar nuestra herencia judía, y luego pretendemos que seguir sus principios ya no es importante en una relación salvadora con Dios, ¿qué otro mensaje pudiera enviar eso? Parece lógico concluir que para honrar nuestra herencia judía deberíamos honrar los 10 Mandamientos en nuestras vidas y corazones. (Además, exhibir un icono religioso para honrar nuestro pasado es, de hecho, una aprobación sincera de esos principios -algo que Dios nos ha pedido que hagamos y no un gobierno terrenal).

Pero el Nuevo Testamento, aún después de la muerte de Jesús, no considera la ley diferente al Antiguo Testamento. De hecho, es fácil concluir que el Nuevo Testamento también afirma que la ley de Dios es por siempre y para siempre.

6. Violarla *sigue* siendo incorrecto. “...pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).
7. La humanidad *todavía* los necesita. “Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia si la ley no dijera: No codiciarás” (Romanos 7:7).
8. Obececerlos *sigue* siendo una señal de lealtad. “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

9. *Todavía* son eternos. “Es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra, que caiga una sola tilde de la ley” (Lucas 16:17 NVI) ¡Jesús los exaltó! Dios estableció la ley con su propia voz; ¿necesitaría la voz de Jesús para deshacerse de ellos? ¡Sin embargo, Él nunca lo hace ni antes ni después de su muerte!

10. *Todavía* son perfectos. “No penséis que he venido para abrogar la ley... sino a cumplir” (Mateo 5:17, 18). Jesús no cambió nada de ellos.

Es claro que Jesús quiere que cumplamos las leyes de Dios, los 10 Mandamientos; y yo creo que Él está consternado por el gesto hueco de exhibirlos en nuestras salas gubernamentales y no en nuestras vidas. Jesús continuó llamando los Mandamientos “leyes”, y nunca los definió de otra manera. Así que este próximo versículo es un mensaje claro: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10).

Por supuesto que Jesús también los obedeció exactamente como se suponía; así que los cristianos, de seguro, no pueden concluir que no se supone que ellos los cumplan como Jesús los cumplió. ¿No es eso lo que los cristianos son, un reflejo de Cristo?

---

## CAPÍTULO 5

### **POR QUÉ LOS 10 MANDAMIENTOS VINIERON PRIMERO**

**L**a mayoría de las carreteras (si no todas) en el país tienen límites de velocidad para advertir a los conductores de las leyes que gobiernan el tráfico en su jurisdicción. Estas señales de límite de velocidad tienden a ser muy específicas. A los conductores se les advierte repetidamente que exceder 70 MPH en la autopista es una violación de la ley, y si son sorprendidos, serán sujetos a pagos y otras multas.

Ahora, imagínese si después de varios años, y aún mientras nuevos conductores reciben licencias, el gobierno comienza a remover esos letreros específicos y a reemplazarlos con letreros que digan “Maneje con Cuidado”.

Así es como pudiera pasar: Los conductores han estado quejándose por años de que las leyes de tránsito son demasiado confusas para entender y demasiado restrictivas para obedecer. Sin embargo, son inspirados de veras cuando un nuevo gobernador emite una proclamación diciendo: “Las leyes específicas de tránsito son un reflejo de una ley mayor: maneje con cuidado”.

Años más tarde, un nuevo gobierno decide que el gobernador realmente quiso decir que imponer límites de velocidad específicos hace que sea imposible para el ciudadano común de hoy día obedecerlos razonable-

mente mientras trata de llegar al trabajo, llevar a sus hijos a los juegos de fútbol y otras realidades cotidianas. (Aún las características avanzadas de seguridad en los autos parecían hacer esas leyes obsoletas). Así que reemplazaron los límites de velocidad con letreros de “Maneje con Cuidado”, y removieron las multas por excederlos. Inmediatamente debajo el nuevo letrero, escriben: “Sugerimos 70 MPH”, porque la mayoría de los ingenieros de tránsito concuerdan en que 70 MPH es el límite más seguro.

¿Qué pasa? Algunos conductores creen que 70 MPH es de hecho lo más seguro, pero otros piensan que es posible estar razonablemente seguros a 85 MPH. Todavía otros piensan que llegar rápido es más importante, y, sin tener que preocuparse por multas, ¡viajan a velocidades de 100 MPH o más! (Tal vez aún peor, algunos creen que 20 MPH es más seguro -al igual que mantenerse en el carril de la izquierda todo el tiempo). En resumen: ¡reina el caos en las autopistas! En realidad más gente muere y todos temen por sus vidas.

Eso pudiera ser tonto de imaginar, pero así es como los cristianos de hoy están tratando los 10 Mandamientos, un conjunto de reglas muy específicas basadas en dos leyes más grandes. Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22: 37 - 39).

Si Él se hubiera detenido ahí, entonces entendería un poco más cómo alguien pudiera creer que los Mandamientos ya no eran un problema. Pero Él no paró ahí, y pienso que añadió Su próxima declaración para asegurarse que nadie negaría el propósito eterno de las leyes. Dijo: “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

Los límites de velocidad específicos dependen del mandato más grande de manejar con cuidado, y sin ellos, una ley de “Maneje con Cuidado” sería inútil para gobernar a la gente. ¡Prevalecería la anarquía! ¿Por qué? Porque no se puede confiar en los humanos para determinar el bien y el mal en nuestra condición egoísta. Parafraseando a un filósofo moderno: “¿Por qué es peligrosa la gente que va más rápido que nosotros, y la que va más lenta tan fastidiosa?” “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12).

Vamos a invertir el escenario. ¿Qué habría sucedido si en cambio Dios le hubiera dado a Moisés los dos grandes mandamientos en la montaña sin ofrecerle los 10 Mandamientos? La Biblia nos dice: “El que confía en su propio corazón es necio” (Proverbios 28:26). El mundo, influenciado por corazones pecaminosos y por los engaños de Satanás, se desmoronaría rápidamente. Tristemente una gran parte del problema serían creyentes genuinos pensando neciamente que pueden determinar lo bueno y lo malo sin la dirección explícita de Dios. En esencia, sería el mismo resultado si los 10 Mandamientos

fueran desechados completamente por los dos mandamientos más grandes.

Solo hay una manera de unificar a un grupo de creyentes provenientes de todo tipo de antecedentes y creencias: un credo en común. Ese credo es el plan de Dios para el universo, Su palabra, y eso incluye enfáticamente Sus 10 Mandamientos.

Algunos cristianos bien intencionados también argumentan que los 10 Mandamientos deberían exhibirse como “sugerencias útiles” y no como leyes que requieren un castigo si son violadas. No obstante, ¡el problema es exactamente el mismo! Sin correr el peligro de violar la ley, y por consiguiente la amenaza de un castigo, la mayoría de la gente violaría la ley mayor. Simplemente como directrices, son incapaces de crear orden -por lo que el gobierno nunca quitará los límites específicos de velocidad. Es la misma razón por la que Dios tampoco ha eliminado los 10 Mandamientos. Todavía tienen un interés muy legal e irresistible en nuestras vidas.

También puede mirarlo de esta manera: Si usted viola la ley que prohíbe mentir, usted ha violado los dos grandes mandamientos. ¿Cómo? Al mentir, usted está engañando a otro ser humano. Y también usted muestra que tiene poca fe en que Dios puede manejar su crisis con la verdad.

¿Puede estar más claro? ¡Viola uno de los 10 Mandamientos y automáticamente violará los grandes

mandamientos! Esto nos muestra que todavía estamos bajo la obligación de guardar los 10 Mandamientos, los cuales son los dos grandes mandamientos en detalle. (¡Tampoco debería sorprendernos que, de hecho, Jesús añadió más detalles a los 10 Mandamientos al llamar a la lujuria, adulterio y al odio, homicidio!)

Muchos cristianos se olvidan por completo de los 10 Mandamientos, pero encubren su desobediencia astutamente detrás de estos dos grandes mandamientos. Como tales, hombres y mujeres definen por su cuenta lo que realmente significa cometer adulterio; lo que realmente significa robar; lo que realmente significa dar falso testimonio; lo que realmente significa honrar al Sábado, y lo que realmente significa matar. Sin estos 10 Mandamientos muy específicos es mucho más fácil para el “pueblo de Dios” hacer cosas terribles en Su nombre. Es una pendiente resbaladiza que sólo puede evitarse comprometiéndonos con Sus Mandamientos tal como se escribieron en la Santa Biblia.

Algunos americanos están preocupados por la amenaza real del relativismo moral (la noción de que no hay absolutos morales) que infecta hoy a la nación. Por ejemplo: eutanasia, legalización de drogas ilícitas, matrimonio homosexual y aborto son los resultados de un pueblo que ha perdido de vista los principios eternos de Dios. Pero al eliminar los Mandamientos, o el castigo que los rodea, están bien lejos en el camino al relativismo moral, porque para asegurar la moral,

dependen de los sentimientos humanos y no de la escrita ley de Dios.

Dios escribió Sus Mandamientos, los cuales son llamados eternos, por una razón: para que no hubiera duda en nuestras mentes y corazones de lo que significa obedecerle.

---

## CAPÍTULO 6

### EL PELIGRO DE LA GRACIA: DESOBEDIENCIA

**A**hora, imagine que un país quiere exportar algunas variedades de sus frutas sabrosas a los Estados Unidos, pero por razones de seguridad pública nuestro gobierno decide que las pobres condiciones de salud en ese país son muy peligrosas para permitirlo.

Así que, sin poder transportar sus frutas legalmente a un mercado americano dispuesto a comprar, comienzan a pasar sus bienes de contrabando, y dentro de poco, sus sabrosos alimentos se convierten en una sensación.

Desafortunadamente la negativa del gobierno de legalizar las importaciones muestra verdadera sabiduría. Pronto la gente empieza a contraer extrañas enfermedades que se rastrean a la fruta y algunos hasta comienzan a morir. Y lo que es peor, la fruta comienza a infectar los genes y a dañar a los bebés antes de nacer.

Sin embargo, extrañamente, el deseo por la fruta continúa aumentando (la gente sigue comiéndola vorazmente a pesar de las leyes que se oponen y de los efectos

a la salud). El gobierno decide tomar acción decisiva y pronto crea un suero increíble de un tipo de sangre poco común que sostiene las vidas de la gente que come de la fruta siempre que continúen inyectándose el suero.

Para difundir la noticia, el gobierno ofrece el suero de gratis a cualquiera que lo quiera tomar. El único compromiso es que a los que reciben el suero se les pide que adviertan sobre los peligros de esta fruta venenosa. Aunque la ley aún considera ilegal comprar, vender o consumir la fruta, se hacen de la vista gorda con aquellos que riegan la voz.

Suena sospechoso, ¿verdad? ¿Quién en sus propios cabales continuaría comiendo voluntariamente la fruta, sabiendo que destruye su cuerpo y la vida de sus hijos? Y la mayoría de los Americanos que respetan nuestras leyes se indignarían por un desafío tan descarado y no lo tolerarían.

Desafortunadamente estos americanos tratan la ley de Dios de la misma manera. ¿Es correcto comer voluntariamente de la fruta, aún con el suero? Por supuesto que no. Pero algunos cristianos piensan que porque tienen el suero llamado “gracia”, sus pecados están cubiertos aún si desobedecen *voluntariamente*. ¿Tiene sentido, realmente, seguir pecando porque tenemos su gracia? Dios quiere borrar nuestros pecados, no solo en nuestras vidas, sino también del universo. ¿Consideraríamos cooperar con Él comprometiéndonos a obedecer?

Debemos recordar que hay una línea bien delgada

entre admitir que no podemos vencer el pecado por nosotros mismos y el desobedecer a sabiendas. Algún día lo anterior conducirá a lo posterior, si no confiamos en las promesas del Señor de que nos puede ayudar a obedecer la ley de Dios (Apocalipsis 3:21). Lo increíble es que la Biblia dice que si nos aferramos a Jesús tendremos victoria. Así que pienso que la pregunta no debería ser: “¿porqué los mandamientos son tan difíciles de cumplir?”, sino: “¿porqué me parece tan difícil confiar en la promesa de Dios?” Muy a menudo la frase “no podemos guardarlos” realmente significa: “Dios me perdonará de todas maneras”. Eso es presunción, y es un juego muy peligroso para jugarlo con el Todopoderoso.

Por eso es que uno de los argumentos más apasionados que se disparan en contra de los “guardadores de los Mandamientos”, es el mismo argumento que me convence de que obedecerlos es realmente un asunto de lealtad a Jesús. Se ha dicho que todo lo que podemos hacer es creer, porque, de todas maneras, como seres pecaminosos somos incapaces de obedecer la ley.

Pero este es un argumento realmente escalofriante cuando usted expone su conclusión definitiva. Es como si dijeran que todos esos versículos de la Biblia que hablan de depender completamente en Jesús para salvación, realmente dicen que debemos ser marionetas poseídas por Jesús. Él tiene que pasar por alto nuestros pecados con su sangre, o realmente tomar control de

nuestros cuerpos y elegir por nosotros. Pero las marionetas no aman a Jesús, ni se preocupan o eligen. ¿Porqué deberían? Si somos marionetas, ¿porqué preocuparnos de la ley, o aún de Jesús, quien es personificación de la Palabra y de los Mandamientos?

Por supuesto que la Biblia se opone al argumento concerniente a una simple creencia. “*Tú crees que Dios es uno; bien haces. ¡También los demonios creen, y tiemblan!*” (Santiago 2:19, el énfasis es nuestro) Aún el diablo cree en el poder salvador de Jesús, pero la Biblia dice que él no será salvo. ¡Lo que quiere decir que tiene que requerir algo que el Diablo y los demonios no hacen!

¿Qué podría ser? Es reconocer a Dios *escogiendo* vivir la vida pura que Él planeó para nosotros. Él quiere que su pueblo sea participante activo en su plan para las vidas de ellos. Esto comienza de seguro con creer, un paso crucial. Pero no debe terminar ahí. ¿Realmente, qué significa la fe sin compromiso? ¡“La fe sin obras está muerta”! (Santiago 2:26)

¿Deberíamos tratar tan descuidadamente algo por lo que Él vino a morir? Algunos dicen: “Aún si yo no quiero pecar, pero peco, está cubierto bajo la sangre de Dios”. ¿Deberíamos nosotros ser tan desapasionados y descuidados? Creo que la súplica sincera es: “Voy a encomendar mi corazón a los Mandamientos de Dios como un testimonio de Su gracia en mi vida: Y si caigo, Él me levantará”. Pero si no hacemos lo me-

jor posible, ¿deberíamos esperar que Jesús continúe pagando el precio?

La palabra de Dios lo resume mejor como siempre: “Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1Juan 3:7-9).

---

## CAPÍTULO 7

### EL ENIGMA DEL SÁBADO

**E**xisten algunos entre los defensores de exhibir los 10 Mandamientos, que están de acuerdo en que obedecerlos es, de hecho, parte de la experiencia cristiana. Pero para muchos, esto lleva a otra ironía.

Si el gobierno te cita a la corte en un cierto tiempo, se espera que tú estés allí - no tres días antes ni un día después. Si te pide que testifiques en un juicio, se espera que contestes las preguntas y no que leas una revista de deportes. No quiere que te presentes tarde ni que te vayas temprano. También te considera en desacato a la corte, un violador de la ley, si ignoras al juez cuando él o ella está tratando de hablar contigo.

No tengo duda de que la mayoría de los ciudadanos cristianos se enojarían ante tal falta de respeto a

la institución de la justicia. Sin embargo, estos mismos cristianos no respetan el gobierno de Dios concerniente al tiempo con él en su cámara. No van cuando se les pide, y si lo hacen, a menudo van en otro día y no hacen las cosas que se les pide.

Muchos cristianos excluyen el cuarto mandamiento de los otros nueve, como una ley que era sólo para los judíos. Otros dicen que todavía es un mandamiento que hay que obedecer, pero que los cristianos deben ejercer en el primer día de la semana en lugar del último. Aún todavía hay otros que argumentan que no importa qué día, siempre que se le dé tiempo a Dios. A pesar de todo, ¿se puede imaginar usted encontrar un juez que ordene un juicio en miércoles y que acepte: “¡Yo vine el jueves! Siempre y cuando yo venga, no importa”? Por supuesto que Dios aceptará adoración en cualquier día y en cualquier tiempo, y te bendecirá por ello. ¡Pero este mandamiento requiere su presencia en un lugar y en un tiempo particular!

Entonces, ¿por qué es que cuando un juez nos dice que comparezcamos, sabemos que estamos violando la ley si no vamos, y que sufriremos el castigo; pero si el juez del universo nos pide que comparezcamos en un cierto día, en realidad es sólo nuestra opción? Al ignorar o alterar el cuarto mandamiento, ya no es una parte importante de los 10 Mandamientos como se escribieron en la Biblia, la *palabra inspirada de Dios*. De hecho, si se puede cambiar por los caprichos

de una persona, porque no los otros? Pero el mismo Jesús dijo enfáticamente que ese nunca sería el caso. “*No penséis que he venido para abrogar la ley... sino a cumplir*” (Mateo 5:17, 18). Él también dijo que ni una parte de ellos cambiarían; ni aún si la tierra y sus moradores pasaran a la historia. ¡Es para todo el tiempo y para toda la creación! Además dijo que la fraseología de la ley nunca cambiaría (Lucas 16:17), que es lo que pasaría exactamente si fuésemos a aceptar que el primer día es el Sábado. ¿Se imaginan cambiando la fecha de una citación de la corte y pasarla como legal?

Muchos se sorprenden al escuchar que ni Jesús ni los escritores del Nuevo Testamento les dijeron a los conversos judíos que adoraran en el primer día de la semana. Usted podría imaginarse que muchos judíos se intimidarían con tal declaración. Después de todo, los mandamientos son una parte esencial en sus vidas (¡sus antepasados fueron apedreados por no seguirlos!) y habían escuchado a Jesús, con sus propios oídos, decirles que guardaran los mandamientos. Los defensores públicos se indignarían si un juez les dijera un día que se prepararan para un juicio en jueves, y luego lo moviera de repente para miércoles para apaciguar a los fiscales sin decirle nada a los defensores! Sin embargo, no escuchamos una controversia tal concerniente al sábado en la Biblia.

Esto se vuelve aún más problemático cuando Pablo pone fin a la práctica de la circuncisión, reem-

plazando o alterando el compromiso con el bautismo (Colosenses 2:11). Su acción de transformar la ceremonia de la circuncisión creó una división profunda en la iglesia, ¿y hemos de creer que la transformación del Sábado no hizo lo mismo? Muchos reclaman que el hecho de que Jesús no refuerce vocalmente el Sábado en el Nuevo Testamento, prueba, con el silencio, que él no lo consideraba importante. Pero, como él sí observó el Sábado, y porque no vemos ninguna protesta judía, el argumento del silencio trabaja mejor al revés. De hecho, Jesús a menudo menciona un mandamiento para añadirle más significado. Es muy posible que la luz sobre el Sábado en la Biblia es suficiente, así que Él no vió ninguna razón para mencionarlo. Por supuesto que Jesús menciona el Sábado mientras lo defiende de los legalistas (Mateo 12:1-12), y honró el Sábado yendo a la sinagoga “como era su costumbre” (Lucas 4:16).

¿Se consideraría usted leal al gobierno si no se presentó a un juicio donde su testimonio podría condenar a un terrorista? ¿Porqué entonces se considera usted leal a Dios si falló en presentarse en el día que Él le pidió específicamente?

---

## CAPÍTULO 8

### LEGALISMO: EL VERDADERO PELIGRO

**U**sted no llamaría legalista a un oficial de la policía si él o ella le diera una multa a un conductor por

manejar al límite de velocidad en una ventisca. Algunas leyes de tránsito podrían parecer extrañas, pero aún así, en el fondo, sabemos que hay una razón para ellas: seguridad pública. De alguna manera, en algún lugar, alguien murió o se lastimó y la ley fue puesta en vigor. (De la misma manera, los detalles del cuarto mandamiento parecerían extraños; quizás no los entendamos completamente, pero es una ley que proviene de Dios).

Aún así, los cristianos que proclaman la importancia de obedecer todos los mandamientos, muy a menudo son llamados legalistas. Y aún antes de que la discusión sobre la gracia pueda comenzar, se dice de ellos que no entienden la gracia y son llamados fariseos. El debate termina y la retórica confusa provee más calor que luz.

Aún así, este es un asunto importante; porque los fariseos trataron la ley de Dios de tal manera que cambiaron la naturaleza de ella, y Jesús los reprendió por ello. Ellos añadieron pompa religiosa y circunstancia, no sólo para ganar favor o mérito con Dios (de hecho, ellos realmente parecían ganar favor con la gente), sino para controlar la religión misma y a su gente (Mateo 23:15).

Pero los judíos, o aún Jesús, nunca cuestionaron el celo de los fariseos por los 10 Mandamientos, sólo que habían alterado el propósito de ellos. La lealtad a la ley de Dios era una necesidad para cualquier judío. De hecho, Jesús le dijo a sus seguidores que las normas establecidas

por los fariseos eran muy bajas para permitir acceso al cielo a un ser humano (Mateo 5:20).

Les dijo a los fariseos que su obediencia externa a los mandamientos no ocultaba el pecado en sus corazones. Nuestra apariencia de obediencia a los mandamientos no puede ocultar de Dios los trapos inmundos que llevamos debajo de nuestros mantos legalistas. Dios ve los trapos de inmundicia de la lujuria, el engaño y el homicidio en nuestros corazones. Jesús dijo que los fariseos actuaban completamente diferente a sus corazones, pero que su comportamiento exterior era, de hecho, apropiado. En este sentido, ellos siguieron la letra de la ley, pero abandonaron el espíritu de la misma (Mateo 23:27).

Los fariseos cambiaron la ley de Dios de una vara de medir para mostrarnos nuestra necesidad de la gracia habilitadora, por obras que podrían ganarnos el cielo. Pero esta no es una representación real de lo que Dios quiso para los judíos, quienes siempre iban a ser salvados por gracia en Jesucristo. El Nuevo Testamento nos dice que no fueron las obras que hicieron justo a Abraham, fue su fe en las promesas de Dios. Si él no creyó que Dios haría como había prometido, su obediencia hubiera sido en vano. Sin embargo, sus obras se consideran una muestra de su fe. Si no hubiera tenido obras, ni obediencia, ¿habría sido recordado como el “padre de la fe”?

¿Estaba el Nuevo Testamento llamando legalista a

Abraham? (Santiago 2:21-22). No. Lo estaba llamando un cristiano, una versión prematura, tal vez, pero aún así un cristiano obediente y de confianza.

---

## CAPÍTULO 9

### EL VERDADERO PODER DE LA GRACIA

**D**ios le ha dado a Su pueblo el poder de reprender la inmoralidad con Su ley, pero debemos poner en perspectiva esta responsabilidad. No debemos forzar Su ley en nadie (tampoco debería ningún poder gubernamental). Nuestra primera causa es convencer a otros de su necesidad personal de Jesús; y al hacer eso, también enseñarles que el juicio se acerca rápidamente.

Algunos creen que nuestra relación con la ley de Dios cambió con Jesús. Pero Él vino a limpiarnos de nuestros pecados y a darnos el poder para vencerlos; no a darnos un permiso gratis para pecar más. La gracia ha sido siempre el don poderoso de Dios, desde Adán hasta el fin. No deberíamos tomarlo por sentado tan fácilmente, tan baratamente.

¿Qué sentido tendría para Jesús el venir y explicar el propósito de la ley, guardarla, morir porque los seres humanos la violaron, sólo para decir luego que la ley ya no estaba en vigor después de Su muerte? La ecuación es simple: Si no hay ley, no hay pecado. Si no hay pecado, no hay necesidad de un juicio. El juicio

final, en el cual todos los cristianos creen de algún modo, ¡hace que sea lógicamente necesario tener una ley! Si Jesús se deshizo de la ley, al menos los que viven hoy no serían pecadores. Pero la Biblia dice que somos pecadores (Romanos 3:23). Todos somos juzgados por un modelo; los justos y los perdidos serán pesados por él. La diferencia: los justos son tales porque Jesús los hizo así por medio de Su gracia habilitadora.

Algunas veces se me dice que no entiendo la gracia, porque elijo obedecer los Mandamientos como están escritos. Pero mi testimonio es una vida absolutamente transformada por la gracia de Dios, la cual a su vez me hizo reconocer la sorprendente belleza y la necesidad de la ley moral de Dios. ¿Cómo podría el Espíritu Santo convencerme de mi necesidad desesperada de arrepentirme y aceptar la gracia de Dios, sin exponer Sus reglas en detalle? ¡Ellas no son un artefacto de fe del pasado sino un testamento eterno de la justicia de Dios!

Al darme cuenta de que mis pecados habían sido lavados, mi amor por Dios floreció (1Juan 4:19). Aún así, mientras más estudié Su Palabra, más entendí que el pecado destrozaba el corazón de Dios. Era una conclusión inevitable. Yo ya no quería herirlo más, ni tratar su ley tan indiferentemente. La gracia no sólo me ha hecho limpio ante el Padre, también me ha capacitado para honrar Sus Mandamientos siempre y cuando me aferre a Jesús y a sus promesas.

Cuando le mostramos a Dios nuestro deseo auténtico de dejar de pecar, entonces comienza el verdadero cambio. Experimentamos la verdadera edificación del carácter, una verdadera meta a alcanzar, un propósito genuino para vivir; algo que no nos dará la gracia sin responsabilidad. (Si le das a una persona desempleada un trabajo y un salario para vivir, ¿verás verdadera pasión! Pero ¿qué sucede cuando todo lo que haces es darle dinero y alejarte?) Y por eso es que soy tan apasionado por Dios. Su ley y Su gobierno me han dado razón de vivir, de trabajar y de morir.

Dios nos ama. Dios tiene misericordia. Yo cuento con ese amor y tengo fe en esa misericordia. Estoy al tanto de mi condición pecaminosa, pero tengo la seguridad de que Él está dispuesto a perdonar y de que completará Su obra en mí (Filipenses 1:6). Pero también creo que Él tiene un gran problema con esos que voluntariamente desafían Sus Mandamientos y eligen los detalles que quieren reconocer. ¿Puede Dios permitir en el cielo a alguien que continúa desafiándolo temerariamente? Creo que Dios nunca querría que concluyéramos que lo amamos tanto que no tendremos que preocuparnos de guardar Sus Mandamientos.

“Así hablad y así obrad, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad (Santiago 2:12).

---

## CONCLUSIÓN

**A** sí que, los americanos temerosos de Dios no necesitan al gobierno para hacer cumplir los 10 Mandamientos, ni para tener escuelas con tiempo para la oración. Durante todos sus días, los judíos habían puesto Su ley moral dondequiera, y aún así ellos desobedecieron y su nación se derrumbó. Se perdieron porque los corazones de ellos rechazaron Sus leyes, no porque ellos no las exhibieron. Eso debería decirnos algo: Una placa en una sala gubernamental no honra a Dios; ese método se trató y falló.

Por supuesto que hay una gran diferencia entre eso y el prohibir la enseñanza bíblica en el dominio público. Éste es el verdadero problema por el cual deben pelear los cristianos. Asegurar libertad religiosa no significa prohibir la expresión de nuestra fe: ¡compartir nuestra fe es una responsabilidad cristiana! Sin embargo, libertad religiosa no significa forzar nuestra fe en alguien que no quiera oírla. Es un triste hecho que la influencia Divina está muriendo en la tierra, pero el gobierno no puede arreglar eso. Sólo Dios puede, a través de la agencia de Su iglesia.

La mayoría de los americanos aprecian la seguridad y la libertad dada al pueblo que vive bajo el dominio de la ley. Al obedecer las leyes de nuestro gobierno, contribuimos a la paz pública. Las leyes de nuestro gobierno son un montón de “no harás”, pero

muy poca gente, solo los anarquistas, se quejan de que son restricciones. ¿Entonces por qué los cristianos, tratan al gobierno de Dios como si no hubiera una ley dictada por Él; como si Él no esperara que los futuros ciudadanos de su reino la cumplieran? ¿Por qué nos quejamos por guardarla, como si fuera una cosa terrible? ¡Si la guardamos, para nosotros será una “ley de libertad”!

En lugar de una nación gobernada por cristianos, creo que hay una mejor manera de promover paz, amor y a Jesús en nuestro país. En vez de sonar una alarma cuando los mandamientos son removidos de edificios gubernamentales, yo creo que deberíamos colgar los 10 Mandamientos en nuestras casas y en nuestros corazones. Si los honramos con nuestras acciones, no importaría lo que el gobierno hiciera, porque los corazones de los incrédulos serían tocados dramáticamente. Piensa en las historias de José, Daniel, y, por supuesto, nuestro ejemplo perfecto, el guardador de los mandamientos de Dios: Jesús. Su vida de amor, gracia y perfección cambió el curso de la historia, sin requerir de ningún gobierno terrenal.